

Revista chilena de historia social popular

# REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR  
AÑO 06 | NÚMERO 11 | JUNIO 2025 | ISSN 2452-5707

## REFLEXIONES

# Chile a 50 años del golpe: Una larga jornada de memoria militante en Santiago

*Chile 50 years after the coup: A long day of militant  
remembrance in Santiago*

**David Spener**  
Trinity University  
[dspener59@gmail.com](mailto:dspener59@gmail.com)  
 [0009-0001-8678-8630](https://orcid.org/0009-0001-8678-8630)

**Recibido:** 11 de noviembre 2024  
**Aceptado:** 19 de febrero 2025

**Resumen:** Este artículo consiste en una indagación de cómo las conmemoraciones rituales contribuyen al mantenimiento de la memoria colectiva de los movimientos por la justicia social y las injusticias que buscan remediar. Lo hago presentando los resultados de un estudio de observación participante de un caso latinoamericano emblemático: el cincuentenario del golpe de estado en Chile. Siguiendo el modelo de estudio de caso, describo los eventos que observé en Santiago durante y después de La Gran Marcha por los Derechos Humanos el 10 de septiembre de 2023. Al hacerlo, resalto el papel que jugó el canto del repertorio de la Nueva Canción Chilena en los acontecimientos de la jornada, prestando especial atención a las canciones de Víctor Jara. En mi análisis, sostengo que la Nueva Canción y la figura de Jara continúan desempeñando un papel simbólico relevante para mantener vivo el sueño de un Chile más justo en la memoria de las generaciones nacidas después del fin de la dictadura pinochetista.

**Palabras clave:** memoria colectiva, trauma cultural, Salvador Allende, Nueva Canción Chilena, Víctor Jara

**Abstract:** In this article I explore how ritual commemorations contribute to the maintenance of the collective memory of social justice movements and the injustices they seek to remedy. I do so by presenting the results of a participant observation study of an emblematic Latin American case—the fiftieth anniversary of the *golpe de estado* in Chile. Taking a case-study approach, I describe the events I observed in Santiago during and after La Gran Marcha por los Derechos Humanos on September 10, 2023. In doing so, I highlight the role played by the singing of songs of the Nueva Canción Chilena in the day's events, paying special attention to the songs of Víctor Jara. In my analysis, I argue that la Nueva Canción and the figure of Jara continue to play an important symbolic role in keeping alive the dream of a more just Chile in the collective memory of younger Chileans born after the end of the Pinochet dictatorship.

**Keywords:** collective memory, cultural trauma, Salvador Allende, Nueva Canción Chilena, Víctor Jara

## Introducción

En este artículo presento un relato etnográfico de un solo día, de una serie de conmemoraciones que duraron varios meses, del 50 aniversario del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 que derrocó al gobierno socialista de Salvador Allende en Chile. Aunque Chile es un país pequeño, el golpe tuvo importancia histórica a nivel planetario por varias razones. El de Allende fue el primer gobierno socialista de la historia que accedió al poder mediante elecciones democráticas, lo que se dio en un momento en que los movimientos revolucionarios de izquierda desafiaban el orden capitalista en las Américas, lo que llevó a la administración de Nixon a ordenar a la CIA que tomara medidas encubiertas para subvertir y socavar su gobierno incluso antes de que asumiera el cargo en 1970, culminando con el apoyo activo a su derrocamiento por parte de la fuerzas armadas tres años después (Kornbluh, 2023 y Verdugo, 2008). Por esto, tanto la elección de Allende como su derrocamiento fueron hitos en la historia de la Guerra Fría. La brutal dictadura cívico-militar que siguió al golpe, aplicó sistemáticamente el encarcelamiento, la tortura, el asesinato, la desaparición y el exilio forzado a miles de chilenos, lo que convirtió a Chile en una causa icónica del creciente movimiento internacional de derechos humanos. Además, la violenta represión por parte de la dictadura de Pinochet abrió el camino para que Chile se convirtiera en el primer país del mundo en implementar lo que se convertiría en el nuevo paradigma global para la gobernanza política y económica: el neoliberalismo (Klein, 2008 y Letelier, 1976). Otro aspecto importante de lo que ocurrió en Chile, fue el enorme espacio que llegaron a ocupar, en el imaginario político de los movimientos de izquierda en todo el mundo, Allende como un mártir simbólico en la causa por la justicia social en el ámbito político, y el cantautor Víctor Jara en el ámbito cultural.

## Consideraciones conceptuales

A partir del tratado sobre religión de Durkheim en el siglo XIX, los sociólogos han reconocido la importancia del ritual en la construcción y afirmación de la identidad grupal. En entornos seculares, la conmemoración ritual de eventos importantes en la historia de un grupo sirve como práctica social que nutre la mantención de la memoria colectiva de esos eventos en la mente de sus miembros, asegurando que en términos subjetivos sigan siendo parte del pasado vivo del grupo, evitando así que se conviertan en lo que podríamos llamar su pasado muerto, ya sea completamente olvidado o relegado a las páginas de las historias publicadas del grupo (Connerton, 1989; Halbwachs 1992; y Olick, 2008). Mientras que Durkheim (1971) centró su atención en los rituales realizados por los miem-

bros del grupo para sí mismos, los sociólogos contemporáneos han comentado sobre la transformación de los rituales intragrupal en *performances* públicas que incluyen personas ajenas al grupo (Alexander, 2006). Tales *performances* difieren de los rituales en que la participación en ellas no es obligatoria, las acciones que deben llevar a cabo los miembros del grupo no están prescriptivamente fijadas y no existe necesariamente un límite claramente definido entre los participantes internos y los espectadores externos.

En el contexto de los movimientos sociales, tales *performances* culturales pueden tomar la forma de teatro moral en las manifestaciones políticas cuya audiencia incluye miembros de un público más amplio que no forma parte del movimiento (Eyerman 2006 y Giesen 2006). En el caso de Chile, el propósito de dicho teatro moral, examinado en este artículo, es mantener viva la memoria de Allende y de las víctimas de la dictadura. Los participantes en estas *performances* están motivados por el trauma cultural compartido (ver Alexander 2004) propiciado por el golpe, que ha dejado su cicatriz en varias generaciones de la izquierda chilena. Es importante destacar que las *performances* culturales que buscan mantener vivas la memoria de Allende y la crueldad de la dictadura son y han sido durante décadas orquestadas por lo que Jelin (2002 y en Fernández y da Silva Catela 2022) ha llamado *emprendedoras/es de la memoria*, que no son solo individuos, sino también organizaciones políticas de izquierda y de derechos humanos. Además, dichos *emprendedoras/es* buscan no sólo mantener viva la memoria de los abusos de la dictadura sino también llevar a los perpetradores de sus crímenes ante la justicia.

Durante el último medio siglo en Chile, la música ha sido una importante herramienta utilizada por tales *emprendedoras/es* para sostener la memoria colectiva tanto de los años de Allende como de la dictadura (ver, por ejemplo, Spener, 2018 y 2022). Al hacerlo, han dado especial relevancia a canciones tanto de la Nueva Canción Chilena como del Canto Nuevo Chileno, la primera surgida antes y durante los años de Allende y el segundo en los primeros diez años de la dictadura. La Nueva Canción Chilena, cuya madrina fue Violeta Parra y cuyo exponente más famoso fue Víctor Jara, presentó letras político-poéticas acompañadas de instrumentos folclóricos de toda América Latina (ver, por ejemplo, y Chaparro, Seves y Spener, 2013; González, Ohle y Rolle, 2009; y McSherry, 2017b). Las letras del Canto Nuevo eran poéticas, pero metafóricas en su mensaje, con una mayor variedad de estilos musicales y acompañamientos, incluidos el jazz y el pop (Díaz-Inostroza, 2007 y Morris, 1986). Ambos géneros sirvieron de banda sonora a la oposición a la dictadura, teniendo la Nueva Canción un papel especialmente importante interpretada en el extranjero por grupos exiliados como Quilapayún, Inti-Illimani e Illapu (McSherry 2017a), y el Canto Nuevo interpretado dentro de

Chile, inicialmente en clubes folclóricos clandestinos conocidos como peñas y luego más abiertamente a medida que tales expresiones culturales llegaron a ser más toleradas por los censores del régimen de Pinochet (Bravo Chiappe y González Farfán, 2009 y Morris, 1986). Por ello, no es de extrañar que se organizaran numerosas actividades que incluyeron estos géneros para conmemorar el cincuentenario del golpe, siendo la más importante de ellas la que iba a tener lugar a las afueras del Estadio Nacional la noche del 11 de septiembre.

Sabiendo que la música jugaría un papel importante en la conmemoración del legado del gobierno de Allende, el golpe, la dictadura y la lucha por los derechos humanos, yo quería estar allí para ser testigo de cómo los chilenos afrontarían las heridas abiertas de su país. Mi posición como etnógrafo era ambigua. Aunque hablaba español con fluidez, no era chileno y provenía de un país de habla inglesa. Como observador foráneo que iba a estar poco tiempo en Chile esta vez, sólo podría esperar producir un relato desde esa perspectiva de los acontecimientos que presenciara. Por otro lado, después de haber pasado los últimos doce años visitando Chile como investigador y músico, había logrado cierta aceptación en una comunidad de activistas y músicos de izquierda, con quienes había colaborado en varios proyectos. Aunque no podría representar el estatus de alguien con información privilegiada, tampoco aportaría al proceso desde la perspectiva de un extraño desinteresado. Distaba de ser imparcial con respecto al pasado y presente de Chile; yo soy partisano de la izquierda y había sido uno de los muchos internacionalistas que desde hace mucho tiempo tuve la imaginación alimentada por el sueño del proyecto socialista de Allende, además de que mi formación cultural de adulto estuvo moldeada por las canciones de Víctor Jara. No podía separar mi biografía del trabajo etnográfico que estaría realizando. Tenía fuertes vínculos emocionales con los temas y los miembros de la comunidad que estudiaría, lo que me convertía, como diría la antropóloga Ruth Béhar (1996), en un “observador vulnerable”, cuyo corazón podía romperse dependiendo de lo que encontrara “en el campo.”

También sabía que los eventos planeados para conmemorar el 50 aniversario del golpe serían un momento significativo en los esfuerzos sostenidos por mantener vivas las consecuencias en la memoria colectiva de las próximas generaciones, quienes tendrían que poner en práctica la consigna del *nunca más*. Esto era importante porque, como me lo había comentado un colega fallecido, que estudió los fenómenos generacionales, las conmemoraciones del 50 aniversario eran típicamente las últimas en las que un gran número de participantes tendrían recuerdos de los eventos que se conmemoraban. Para el 60 aniversario, la mayoría de los chilenos que eran adultos o adolescentes en el momento del golpe no estarán vivos para recordar a las generaciones más jóvenes lo sucedido.

Por este motivo, me propuse estar especialmente atento a la participación de los jóvenes en la conmemoración del golpe. ¿Cómo afrontarían el trauma heredado de las generaciones de sus padres y abuelos? ¿Hasta qué punto se identificarían con las luchas de sus viejos en el siglo pasado? ¿Aparecerían siquiera?

### **Conmemoración del 50 aniversario del golpe: contexto sociopolítico**

Pasé las dos primeras semanas de septiembre de 2023 en Santiago, después de haber estado en Chile por última vez a principios de septiembre de 2019. Desde entonces, el país había atravesado un cambio social y político radical. Unas semanas después de mi regreso a Estados Unidos, estallaron en Santiago y otras ciudades unas protestas masivas pocas veces vistas en la historia del país, con jóvenes rebelándose contra el régimen neoliberal impuesto por la dictadura y apoyado por los sucesivos gobiernos en los siguientes treinta años. Millones de personas protestaron en las calles de Santiago y los manifestantes enfrentaron una violenta represión por parte de Carabineros, la policía militarizada nacional de Chile. El presidente derechista del país, Sebastián Piñera, anunció que su gobierno estaba “en guerra” con los manifestantes en las calles, quienes respondieron por miles cantando “El derecho de vivir en paz” de Víctor Jara, el himno internacionalista que había escrito en solidaridad con la lucha de liberación nacional de Vietnam medio siglo antes, y “El baile de los que sobran” del grupo de rock Los Prisioneros, canción que acompañó algunas protestas contra el régimen de Pinochet a mediados de los años ochenta. Manifestaciones masivas y batallas campales entre manifestantes y carabineros continuaron en las calles de Santiago durante la primavera y el verano. El presidente se vio obligado a ofrecer a los chilenos la oportunidad de redactar una nueva constitución para reemplazar la impuesta por la dictadura en 1980 (Ramos Miranda y Laing 2019). Para aquellos, cuyos sueños habían sido aplastados por el derrocamiento de Allende y su coalición de la Unidad Popular en 1973, parecía que una nueva revolución estaba al alcance de la mano. Luego, llegó el COVID y las calles quedaron en silencio a partir del 20 de marzo de 2020 como consecuencia de la orden de quedarse en casa emitida por el gobierno para controlar la propagación del virus.

A pesar de las restricciones a la vida pública debido a la pandemia, el plebiscito constitucional se llevó a cabo según lo previsto en octubre de ese año, y los chilenos votaron abrumadoramente a favor de una asamblea constituyente electa que redactara una nueva constitución, con paridad de género y cupos reservados para representantes de pueblos originarios (Al Jazeera 2020a y 2020b). Una mujer mapuche fue elegida por la asamblea como su presidenta (BBC News Mundo 2021). Luego, en diciembre de 2021, el joven líder de una coalición de partidos de izquierda, Gabriel Boric, fue elegido presidente con una plataforma

social, económica y ambiental progresista, derrotando al candidato neofascista José Antonio Kast (Watson 2021). Sin embargo, la coalición de Boric carecía de una mayoría parlamentaria y su administración enfrentó no sólo una alineada oposición de derecha contra su programa de gobierno, sino también una caída en los índices de aprobación pública relacionada con el aumento de la delincuencia, la inmigración no autorizada de otras partes de América Latina, la corrupción que involucraba a ciertos miembros de su coalición, y una prensa corporativa que moldeaba la opinión pública contra su gobierno. Mientras tanto, en 2022, la asamblea constitucional electa procedió a redactar una constitución notablemente progresista, con énfasis en los derechos de las mujeres, los indígenas, la protección del medio ambiente y el cambio climático, entre muchos otros (Bartlett 2022).

Independientemente de cualquier defecto que contuviera, la nueva propuesta constitucional fue sometida a una intensa campaña de desinformación por parte de la derecha y fue rechazada de manera aplastante por los votantes chilenos en septiembre de 2022 (Calero 2022). El rechazo a la constitución propuesta debilitó aún más al gobierno de Boric. En 2023 se eligió un nuevo Consejo Constitucional, esta vez dominado por partidos de derecha, especialmente el Partido Republicano de Kast, que se propuso redactar una nueva constitución tan o más retrógrada que la constitución de 1980 heredada de la dictadura (Flores 2023). Además, a medida que se acercaba el 50º aniversario del golpe, miembros de los partidos de derecha de Chile, que juntos formaban la coalición Chile Vamos, comenzaron a expresar actitudes cada vez más “negacionistas” hacia el legado del golpe y la dictadura de Pinochet, no sólo minimizando los delitos de lesa humanidad cometidos por el régimen, sino también argumentando que los militares habían salvado al país de la guerra civil y lo habían encaminado hacia una prosperidad sostenida (Joignant 2023 y Silva 2023). Entonces, en el momento de mi regreso a Chile, el país enfrentaba la alarmante posibilidad de que el próximo gobierno electo en 2025 fuera neofascista en su orientación y estuviera dispuesto a utilizar una constitución verdaderamente reaccionaria para aplicar su ideología por primera vez desde el fin de la dictadura.

El gobierno de izquierda de Gabriel Boric era lo más parecido a la coalición Unidad Popular desde el fin de la dictadura, habiendo Boric, en más de una ocasión como presidente, profesado su admiración por el proyecto socialista democrático de Allende. Me interesaba ver cómo el gobierno de Boric celebraba el 50 aniversario del golpe. Al final resultó que, al llegar a Chile, me enteré de que la única actividad oficial organizada por el gobierno de Boric, para conmemorar el 50 aniversario del golpe, sería una ceremonia en el palacio presidencial a la que sólo se podía acceder con invitación y a la que asistirían destacadas figuras pú-

blicas nacionales y algunos dignatarios extranjeros, quienes serían entretenidos por algunos cantantes famosos. Los principales eventos que marcarían el 50 aniversario serían organizados por el Comité de Iniciativas Populares 50 Años, que honraría sin reparos el legado de Salvador Allende y las luchas populares para poner fin a la dictadura y lograr justicia para sus numerosas víctimas.

El Comité estaba compuesto por organizaciones de la sociedad civil de izquierda, incluida la Fundación Salvador Allende, sindicatos, organizaciones de derechos humanos, la asociación nacional de escritores y representantes de varios partidos políticos.<sup>1</sup> En los meses previos a la conmemoración del golpe y durante el resto del año calendario se organizaron muchísimas actividades, desde conciertos hasta exposiciones de arte, producciones teatrales, conferencias públicas y marchas. En el resto de este artículo, discutiré lo que observé mientras participaba en uno de los principales eventos que tuvo lugar bajo el auspicio del Comité, la Gran Marcha por los Derechos Humanos, el 10 de septiembre. También describiré las caóticas consecuencias de la marcha en el Cementerio General de Santiago, así como mi asistencia esa misma noche a la reposición de una producción teatral popular, *La Negra Ester*, que fue estrenada durante los últimos años de la dictadura.

### **Gran marcha por los derechos humanos**

La “Gran Marcha”, organizada por el Comité de Iniciativas, era en realidad un evento anual organizado por organizaciones de derechos humanos que tradicionalmente consistía en una romería el 11 de septiembre, o alrededor de esa fecha, desde el centro de Santiago hasta los monumentos a los detenidos desaparecidos y los ejecutados políticos en el Cementerio General de Santiago, ubicado en la comuna de Recoleta.<sup>2</sup> Su propósito fue honrar a las víctimas de la dictadura llamando la atención sobre los cientos de desaparecidos cuyos restos nunca han sido encontrados y cuyos momentos finales nunca han sido plenamente contabilizados, exigiendo que los autores de esos crímenes sean llevados ante la justicia. La romería, tanto este año como en anteriores, fue organizada por la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Derechos Humanos y Sociales, (Véase Foto 1) que incluía organizaciones como la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEP) y la Agrupación de Familiares de los Detenidos Desaparecidos (AFDD) entre muchas otras. Ese año, dado que se esperaba mayor cantidad de personas, además del tenso momento político, la Coordinadora se

<sup>1</sup> Véase <https://comite50años.cl/>.

<sup>2</sup> En Chile, en términos político-administrativos, la *comuna* en Chile es equivalente al concepto de *municipio* en México

FOTO 1. MIEMBROS DE LA COORDINADORA NACIONAL EN LA ROMERÍA EL 10 DE SEPTIEMBRE 2023



había reunido con representantes tanto de la administración de Boric como de Carabineros—que desde hacía mucho tiempo era conocida por su represión de movimientos populares—para que la “Gran Marcha” se llevara a cabo pacíficamente y sin interrupciones por parte de provocadores a lo largo de la ruta.

Otro aspecto importante del contexto en el que se desarrolló la romería este año fue que el 30 de agosto el presidente Boric había lanzado el Plan Nacional de Búsqueda de Verdad y Justicia, cuyo propósito fue esclarecer y dar a conocer las circunstancias de la desaparición y localizar los restos de las cerca de 2.000 víctimas de desapariciones forzadas y/o ejecuciones políticas por parte del régimen de Pinochet. Una herramienta que el plan contemplaba utilizar era desclasificar la información “secreta” contenida en el informe de la llamada Comisión Valech, que en 2003 había recibido el mandato del gobierno de Ricardo Lagos de documentar los miles de casos de prisión política y tortura ocurridos durante la dictadura. Por razones que aún se debaten, muchos detalles específicos de los crímenes investigados por la comisión no se publicarían hasta pasados 50 años, una política que durante mucho tiempo había sido cuestionada por los defensores de los derechos humanos (Campos 2023).

No participé en la romería del 10 de septiembre como parte de alguna delegación oficial ni grupo organizado, sino con un amigo chileno, el educador, músico

FOTO 2. PARTICIPANTES EN LA ROMERÍA LLEVANDO PANCARTAS CON LOS ROSTROS Y NOMBRES DE LAS Y LOS EJECUTADAS/OS POLÍTICAS/OS Y DETENIDAS/OS DESAPARECIDAS/OS JUNTÁNDOSE EN LA ESQUINA DE LA ALAMEDA Y CALLE MORANDÉ FRENTE A LA MONEDA



y gestor cultural Pepe Cid Sánchez. Cuando llegamos al inicio de la marcha, frente al palacio presidencial conocido como La Moneda, poco antes de las 10:00 horas, los organizadores estaban distribuyendo pancartas a los manifestantes que llevaban las imágenes y los nombres de las y los chilenos que habían sido asesinados o desaparecidos, incluida la fecha de su ejecución o de su detención por las autoridades (Véase Foto 2). Aunque había muchos familiares de las víctimas entre la multitud, a los manifestantes se les entregaron las pancartas al azar, de modo que Pepe y yo llevábamos las imágenes de personas que no conocíamos, lo que presumiblemente era el caso de la mayoría de los miles que las portaban. Un momento conmovedor para nosotros fue cuando una joven se acercó a Pepe y le pidió intercambiar su cartel por el de ella, pues la imagen que llevaba era la de su tía, una ejecutada política.

Cuando comenzó la marcha, doblamos a la izquierda por la Alameda, frente a La Moneda, hacia la calle Morandé, siguiendo a cientos de personas que portaban carteles de los ejecutados y desaparecidos, y muchos otros portando banderas de los partidos Socialista y Comunista y de organizaciones juveniles, caminando

pacíficamente cerca de la entrada del Centro Cultural de la Moneda,<sup>3</sup> así como la pequeña puerta por la que el cuerpo de Allende había sido retirado después de su muerte dentro del palacio en 1973, y donde su hija, la senadora Isabel Allende, saludaba a amigos y conocidos.<sup>4</sup> Continuamos por Morandé pasando por la estatua de Allende frente a la Plaza de la Constitución, , donde se había erigido una gran carpa para albergar la celebración oficial del gobierno al día siguiente. La procesión fue solemne al principio, pero se intercaló con cantos de “¡Compañero Salvador Allende ¡Presente! ¡Ahora y siempre! Hasta la victoria ¡siempre!”, “¡Ahora! ¡Ahora! Resulta indispensable ¡que la justicia juzgue y castigue a los culpables!” y “¡Justicia! ¡Verdad! ¡No a la impunidad!”<sup>5</sup> Una pequeña camioneta con un sistema de sonido a bordo pronto comenzó a transmitir canciones emblemáticas de la izquierda chilena de finales de los sesenta y principios de los setenta. Estas incluyeron tres canciones íntimamente asociadas con el gobierno de Allende. Las primeras dos, compuestas por Sergio Ortega durante su gobierno, eran especialmente conocidas-- los himnos “Venceremos” y “El pueblo unido”--y los manifestantes las cantaron, aunque la tercera, “Las últimas palabras”, grabada por el grupo Aparcoa, que es una musicalización de un pasaje emblemático del último discurso pronunciado por Allende vía telefónica por Radio Magallanes, la mañana del golpe del 11 de septiembre, extremadamente conmovedora, no se prestó a ser cantada.

Entre otras canciones que sonaron, mientras salíamos del centro de Santiago, hubo dos de Víctor Jara, director de teatro, compositor y miembro del comité central del Partido Comunista de Chile, que fue encarcelado, torturado y asesinado por los militares en los días posteriores al golpe. Como ya se mencionó, una de ellas, “El derecho de vivir en paz”, había sido tomada como uno de sus himnos por los manifestantes que llenaron las calles de Santiago durante el estallido social de la primavera y el verano de 2019-2020 por lo que fue doblemente emblemática para los participantes en la romería. No sorprendió que surgieran apasionados gritos de “¡Compañero Víctor Jara ¡presente! ¡Ahora y siempre! ¡Ahora y siempre!” mientras la canción resonaba en los edificios de las estrechas calles del centro de la ciudad, como tampoco cuando el sistema de sonido transmitió “Preguntas por Puerto Montt”, la furiosa canción de protesta de Jara que denunció la masacre perpetrada por carabineros en 1969 a once residentes de un asentamiento ilegal cerca de la sureña ciudad de Puerto Montt. Una fotografía que tomé un poco más tarde en la marcha, cuando salía del centro de Santiago y entraba en

3 Un museo nacional subterráneo, ubicado debajo del prado frente al palacio presidencial.

4 Esta puerta había sido tapada durante la dictadura y solo fue restaurada en 2003 durante la presidencia de Ricardo Lagos del Partido Socialista.

5 Véase <https://www.youtube.com/shorts/mtPIIDum3o4?feature=share>.

la comuna de Recoleta, ilustra la palmaria veneración mostrada hacia Allende y Jara por parte de los participantes en la romería, así como la composición multi-generacional de sus participantes, que incluía ancianos que podrían haber sido adultos jóvenes en el momento del golpe, personas de entre cuarenta y cincuenta años de edad, un contingente sustancial de manifestantes que parecían tener entre veinte y treinta años, junto con un número menor de participantes que parecían adolescentes. Muestra, además, a un hombre de mediana edad, con una camiseta de Allende visible debajo de su chaqueta abierta, parado al lado de una mujer mucho más joven que fuma un cigarrillo y usa una camiseta de Víctor Jara debajo de su polerón que cita un pasaje de una de sus últimas canciones, “Manifiesto”, que dice “Yo no canto por cantar, ni por tener buena voz/Canto porque la guitarra tiene sentido y razón”(Véase Foto 3).

Mientras marchábamos en los primeros momentos de la romería, pude ver cómo tenía sentido que la Coordinadora, si bien apoyaba con algunas reservas al gobierno de Boric y acogía con agrado el Plan Nacional de Búsqueda, hubiera insistido en que se organizara la “Gran Marcha” en sus términos, no en los de un gobierno que no apoyó plenamente su postura combativa allendista en el momento político actual. La función ritual de la romería, acompañada de su música emblemática, consiste en reforzar la memoria colectiva acerca del golpe y la dictadura que imposibilitaron el sueño socialista que aún debe ser defendido, nunca abandonado o diluido, mientras que el esfuerzo por exponer plenamente y castigar a los autores de los crímenes contra los derechos humanos debe continuar incansablemente.

FOTO 3. HOMBRE CON CAMISETA DE ALLENDE Y MUJER CON CAMISETA DE JARA



FOTO 4. LOS “AGENTES DE DIÁLAGO” DE CARABINEROS EN FILA DETRÁS LAS VALLAS PAPALES CERCA DEL COMIENZO DE LA ROMERÍA



Algo que noté, mientras marchábamos por el centro de Santiago, fue la presencia de cientos de carabineros vestidos de blanco parados en las aceras a lo largo de la ruta detrás de barricadas de acero de cinco pies de altura conocidas como *vallas papales* (Véase Foto 4). Posteriormente supe que estos carabineros eran una nueva fuerza especial conocida como “agentes de diálogo”, creada post estallido, para reducir los enfrentamientos durante las manifestaciones de protesta, ya sea entre facciones de los propios manifestantes o entre ellos y la policía antidisturbios. Presumiblemente, estos agentes, que estaban armados con pistolas y gas pimienta según

un comunicado de la Coordinadora, estaban desplegados ahí para proteger una marcha pacífica, autorizada por el gobierno, contra interrupciones o ataques de provocadores. En este sentido cabe señalar que enfrentamientos violentos entre jóvenes y carabineros solían ocurrir en distintos puntos de Santiago en el aniversario del golpe. La romería avanzaba pacíficamente, encabezada por la Coordinadora de manera ordenada, por el recorrido autorizado, cuando fui testigo del que sería el primero de muchos actos perturbadores que finalmente provocaron la dispersión de los manifestantes con gases lacrimógenos y cañones de agua cuando se acercaban al Cementerio General en Recoleta.

De repente, detrás de mí, a mi izquierda, en la acera (ahora no bloqueada por vallas papales), una docena de personas vestidas de negro, a cara descubierta, comenzaron a agredir verbalmente a los manifestantes, algunos de los cuales respondieron de la misma manera, antes de que estallaran varias peleas, incluidas un par de peleas a puñetazos entre hombres que participaban en la marcha y hombres vestidos de negro. En el momento que esto empezó a suceder en el lado izquierdo de la calle, había una falange de “agentes de diálogo” en el lado derecho de la calle, en la acera detrás de una hilera de vallas que, en lugar de intervenir para proteger a los manifestantes, corrió por la acera, giró a la derecha y desapareció en la siguiente esquina. Afortunadamente, los participantes en la romería siguieron marchando y la escaramuza entre los provocadores y algunos de

los manifestantes se calmó por sí sola. Los carabineros ciertamente pudieron haber intervenido para detener la agresión (las vallas eran lo suficientemente bajas como para que los carabineros pudieran haber saltado sobre ellas rápidamente), pero ni siquiera dieron alguna orden verbal a los “hombres de negro” para que desistieran. ¿Quiénes fueron estos provocadores? ¿Cuál era su tendencia política y qué los motivó a acosar a los manifestantes? ¿Por qué carabineros huyeron del lugar en lugar de intervenir de alguna manera?

Esto me llevó a considerar algunas preguntas incómodas mientras continuaba la procesión, incluyendo si los provocadores estaban en connivencia con los carabineros, algo que había escuchado en varias ocasiones allá por 2011, cuando manifestaciones estudiantiles masivas se convertían en caos a medida que pequeños grupos de provocadores rompían vitrinas y desafiaban a los carabineros, lo que provocaba a estos últimos a dispersar la marcha antes de que pudiera llegar al destino previsto para reunirse y escuchar los discursos de los líderes estudiantiles. Pero en aquel entonces, el multimillonario de derecha Sebastián Piñera era presidente y era hostil al movimiento estudiantil, por lo que la respuesta represiva de los carabineros a provocaciones relativamente menores era más fácil de comprender.<sup>6</sup> Ahora, un presidente de izquierda estaba en el poder y su administración había dado autorización expresa para la romería al cementerio. ¿Podría esto significar que el joven presidente, que había sido líder de las masivas manifestaciones estudiantiles hacía 12 años, no tenía control total sobre los carabineros? A fin de cuentas, esta fuerza militarizada había reprimido brutalmente a los disidentes de izquierda desde antes del golpe y siempre había contado con activos encubiertos y colaboradores civiles. Esta es una pregunta fundamental en el aniversario del golpe, dada la debilidad política de la coalición gobernante, Apruebo Dignidad, y el negacionismo cada vez más explícito, junto a la creciente fuerza de los partidos de derecha de Chile que los podría llevar al próximo gobierno.

Poco después de ese incidente, la procesión cruzó el río Mapocho y entró en Recoleta. A partir de ahí, las cosas se volvieron cada vez más caóticas y confusas. Ya había gases lacrimógenos en el aire. Había más carabineros, esta vez no sólo los agentes de diálogo con sus chalecos blancos, sino oficiales armados acompañados de vehículos blancos tipo SUV y en las calles laterales estaban desplegados los infames *guanacos* (cañones de agua) y *zorrillos* (vehículos que lanzan gases lacrimógenos). También vimos otra gran marcha acercándose perpendicular a la nuestra, por una calle paralela al río Mapocho. En su mayoría eran jóvenes,

---

<sup>6</sup> Piñera murió repentinamente en febrero 2024 cuando el helicóptero que él piloteaba se desplomó en el Lago Ranco durante un temporal.

muchos vestidos de negro, algunos ondeando banderas rojas con la imagen de Allende y otras banderas cuyo diseño era difícil de distinguir.<sup>7</sup> Algunos de los manifestantes portaban grandes pancartas con diversos mensajes denunciando la dictadura. Por el momento se detuvieron en la intersección con la calle en la que estábamos, donde carabineros detenía su cruce con nuestra procesión, mientras cruzábamos el río por la Avenida Recoleta. Al cabo de una cuadra más, giramos a la izquierda por una calle hacia la Avenida de la Paz, que nos llevaría a una de las entradas al cementerio. Cuando giramos a la derecha en la avenida, la otra marcha se fusionó con la “nuestra”, y recuerdo que me sentí intranquilo acerca de quiénes eran y si estábamos del mismo lado.

Entre los demás manifestantes había músicos, cantantes y bailarines. Los escuchamos por primera vez cerca de otro puente sobre el Mapocho con gases lacrimógenos flotando en el aire a una cuadra de nosotros. Mientras avanzábamos, un pequeño grupo de hombres tocaba una animada melodía andina con tarkas acompañadas por una especie de tambor, aunque no pude verlos bien entre la multitud. Mientras los que marchábamos detrás de la pancarta de la Coordinadora Nacional comenzamos a mezclarnos con los demás manifestantes en la Avenida de la Paz, nos topamos con una banda de bronces y percusión, cuyos integrantes estaban vestidos de negro y en su mayoría enmascarados, cantando “Arauco tiene una pena” de Violeta Parra, su emblemática canción que denuncia la violencia de los colonos contra el pueblo mapuche de la región de Wallmapu en Chile.<sup>8</sup> La marcha estaba muy concurrida en ese momento, por lo que era difícil ver cuántas personas había en la banda o si estaban relacionadas con algún grupo político en particular, aunque vi a otro manifestante cerca de ellos portando la bandera roja del Partido Comunista/Acción Proletaria, un grupo radical formado por miembros disidentes del Partido Comunista de Chile.<sup>9</sup>

Mientras seguíamos marchando por la Avenida de la Paz hacia la entrada del cementerio, veíamos otra banda de bronces y percusión llamada Los Diablos Rojos de Víctor Jara, vestidos con trajes de diablos de pies a cabeza, que recuerdan a los diablos de la Fiesta de La Tirana, no sólo por sus trajes de rojo llameante, sino también por la inclusión de numerosos bailarines “diabólicos” en el grupo

---

7 No había brisa, así que las banderas nunca se desplegaron totalmente, impidiendo que yo viera sus insignias y mensajes.

8 Véase videoclip en <https://www.youtube.com/watch?v=TYQjJYw5g4I>. He visto tales bandas de bronces y percusión en otras marchas y eventos de izquierda en la Región Metropolitana de Santiago. El origen de este estilo de banda en Chile son los festivales de la zona andina del Norte Grande, la más famosa siendo La Fiesta de la Tirana en Tarapacá. Véase <https://tarapacaenelmundo.com/bandas-de-bronces>.

9 Véase videoclip en <https://youtu.be/TYQjJYw5g4I>.

FOTO 5. LOS DIABLOS ROJOS DE VÍCTOR JARA INTERPRETANDO “PLEGARIA A UN LABRADOR” EN AVENIDA LA PAZ, EN LA COMUNA DE RECOLETA EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO



(Benavente y Party 2022). Este colectivo, cuyos integrantes son deliberadamente anónimos, se dedica a actuar en encuentros políticos que mantienen viva la violencia ejercida por la dictadura cívico-militar en la memoria colectiva de los chilenos (de Guio, 2023). Habiéndose formado originalmente para participar en la festiva marcha fúnebre de Víctor Jara en 2009, los Diablos se han presentado en eventos asociados con la conmemoración del golpe cada septiembre (Chornik 2019). Pepe y yo escuchamos al colectivo interpretar dinámicas versiones instrumentales de varias canciones de Víctor, incluyendo “El aparecido”, sobre la caza militar del Che Guevara en Bolivia, y “Plegaria a un labrador”, probablemente su canción más famosa, en la que transforma el Padrenuestro en un llamado a la acción revolucionaria.

La interpretación de “Plegaria” de los Diablos detuvo momentáneamente la marcha, y muchos de nosotros nos hicimos a un lado para observar el espectáculo.<sup>10</sup> Otros jóvenes recién incorporados a “nuestra” marcha mostraron la importancia que Jara tenía para ellos, cincuenta años después de su asesinato. Observé

<sup>10</sup> Véase Foto 5 y <https://youtube.com/shorts/z2vjZnW490w?feature=share>.



FOTO 6. BANDERA DE VÍCTOR JARA,  
AVENIDA LA PAZ, RECOLETA

AFEP. La maestra de ceremonias en el escenario era Gloria König, a quien había conocido algunos años antes cuando trabajaba en la Fundación Víctor Jara. Pude ver a miles de personas que seguían bajando por la avenida y muchas otras mezclándose en la Plaza de la Paz detrás del escenario y entrando al cementerio. Entre la multitud había muchos carteles, pancartas y banderas, incluidas las del Partido Comunista de Chile, la bandera Wallmapu de los pueblos indígenas mapuche y la del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el grupo guerrillero urbano formado por el PCCh a principios de los ochenta para emprender una resistencia armada contra la dictadura. Al principio el ambiente era relajado e incluso festivo.

En el escenario se instalaba el Conjunto Imaginación, grupo musical que interpreta temas del repertorio de la Nueva Canción Chilena. Comenzaron su

a uno que estaba vestido todo de negro con un pasamontaña negro cubriendo su rostro, portando una gran bandera blanca con el rostro de Víctor Jara impreso en tinta azul (Véase Foto 6)<sup>11</sup>. En esta marcha, su veneración a Jara iba de la mano de su identificación con Allende. Pude apreciar al abanderado en compañía de otros manifestantes, en su mayoría jóvenes, gritando “¡Se siente! ¡Se siente! ¡Allende está presente!”<sup>12</sup>

Finalmente, llegamos a la Plaza de la Paz, a la entrada del cementerio, lugar donde se llevaría a cabo la manifestación de derechos humanos, con discursos y música en vivo. Posteriormente, la romería continuaría hacia el cementerio hasta el Monumento a los Ejecutados Políticos y el Monumento a los Detenidos Desaparecidos, que se encuentran uno al lado del otro. Pancho y yo nos situamos justo frente al escenario, ante un grupo de mujeres mayores que sostenían la pancarta de la

<sup>11</sup> Cabe mencionar que he visto el rostro de Víctor en tales banderas en varias marchas y manifestaciones políticas compuestas mayormente de jóvenes, comenzando con el movimiento estudiantil chileno en 2011.

<sup>12</sup> Véase <https://youtube.com/shorts/jMEYkCks7AM?feature=share>.

FOTO 7. GRUPO IMAGINACIÓN EN EL ESCENARIO FRENTE A LA PLAZA DE LA PAZ A LA ENTRADA DEL CEMENTERIO GENERAL



FOTO 8. MULTITUD CANTANDO “EL PUEBLO UNIDO JAMÁS SERÁ VENCIDO” EN LA PLAZA DE LA PAZ A LA ENTRADA DEL CEMENTERIO GENERAL



presentación con el “Himno de la Unidad Popular”—*porque esta vez no se trata de cambiar un presidente, será el pueblo quien construye un Chile bien diferente*—con muchos cantando triunfalmente (Véase Foto 7). A continuación, tocaron un tema de composición propia, “¡Resiste Pueblo!” cuyo estribillo comunicaba un mensaje fuertemente antiimperialista —*Resiste pueblo/Ya sale el sol/Resiste pueblo/Al invasor*— que también hizo que la multitud cantara y aplaudiera. Sin embargo, hacia el final de la canción, pude ver nubes de gases lacrimógenos por la avenida, junto con el acercamiento de los temidos guanacos de los carabineros que expulsaban a los manifestantes de la calle. La banda en el escenario se lanzó

valientemente a interpretar lo que sería su último tema, “El pueblo unido jamás será vencido”.

Al final del primer verso, se hizo evidente para la multitud que los carabineros estaban a punto de disolver la manifestación. Las mujeres mayores, que sostenían la pancarta de la AFEF, se miraron y rápidamente rodearon el escenario y entraron a la plaza detrás de él. El resto de la multitud permaneció hasta el final de la canción, levantando los puños en el aire y gritando el ahora mundialmente famoso estribillo “el pueblo unido jamás será vencido”.<sup>13</sup> Antes de terminada la canción, las ráfagas de agua de los guanacos y los dolorosos vapores de los gases lacrimógenos de los zorrillos llegaron y nos inmovilizaron frente al escenario (Véase Foto 9). El programa fue interrumpido y la gente comenzó a dispersarse hacia la Plaza de la Paz y continuó hacia el cementerio. Algunos jóvenes vestidos de negro se quedaron desafiantes por un tiempo más, arrojando piedras y botellas a los guanacos, pero luego también se vieron obligados a dispersarse. Una mujer joven, vestida de negro, desenmascarada, con el cabello mojado, maldijo a quienes nos retirábamos rápidamente a la plaza hacia el cementerio. No recuerdo sus palabras exactas, pero nos criticó por colaborar con los “pacos de mierda” cuando deberíamos haber estado del lado “del pueblo”. Para entonces los guanacos se habían detenido y cesaron de lanzar sus chorros de agua. Ningún carabinero se acercó a nosotros a pie tampoco. En el escenario, la maestra de ceremonias seguía guiando a los que quedaban entre la multitud con fervientes declamaciones de llamado y respuesta como *Compañero Salvador Allende ¡Presente! ¡Ahora y siempre!*

Pepe y yo decidimos dirigirnos al cementerio, donde encontramos una multitud de gente, principalmente jóvenes, que estaban a nuestro lado. No muy adentro, pasamos por la tumba del cerebro político de la dictadura, el abogado y senador de derecha Jaime Guzmán, destrozado y en llamas.<sup>14</sup> Podíamos escuchar sirenas y oler los gases lacrimógenos que emanaban del lugar de los monumentos a los ejecutados y desaparecidos y decidimos no dirigirnos en esa dirección. Adentrándonos más en el cementerio, nos encontramos con la misma banda de bronces y percusión que habíamos visto en la Avenida La Paz, ahora marchando hacia la tumba de Salvador Allende, tocando nuevamente “Arauco tiene una pena”, esta vez sin canto, pero con los bronces tocando la melodía. Todavía estaban acompañados por algunos jóvenes que portaban banderas del PC/AP.<sup>15</sup>

---

13 Véase Foto 8 y videoclip en <https://youtu.be/vqaHo6VZ-88>.

14 Véase Foto 10. Guzmán fue un asesor de confianza de Pinochet y el arquitecto de la constitución de la dictadura impuesta en 1980. Fue asesinado por una facción del Frente Patriótico Manuel Rodríguez el 1 de abril de 1991.

15 Véase video en <https://youtu.be/OmXbixe-PwU>.

FOTO 9. GUANACOS DISOLVIENDO LA MANIFESTACIÓN A LA ENTRADA DEL CEMENTERIO GENERAL



FOTO 10. INCENDIO Y DESTROZOS EN LA TUMBA DE JAIME GUZMÁN





FOTO 11. MENSAJE PINTADO EN LA SUDADERA LLEVADA POR UN INTEGRANTE DE UNA BANDA DE BRONCES Y PERCUSIÓN CERCA DE LA TUMBA DE SALVADOR ALENDE EN EL CEMENTERIO GENERAL



FOTO 12. PARTICIPANTES DE LA ROMERÍA PRESTANDO SUS RESPETOS A ALENDE EN SU TUMBA EN EL CEMENTERIO GENERAL



FOTO 13. LA TUMBA DE VÍCTOR JARA EN EL CEMENTERIO GENERAL



FOTO 14. HOMBRE CON GUITARRA CANTANDO "EL MARTILLO" FRENTE A LA TUMBA DE VÍCTOR

FOTO 15. EL HÚSAR DE LA POESÍA RECITANDO UN POEMA EN HONOR A VÍCTOR JARA



FOTO 16. LOS DIABLOS ROJOS FRENTE A LA TUMBA DE VÍCTOR JARA



Mientras nos acercábamos a la tumba de Salvador Allende, me llamó la atención el mensaje de solidaridad que aparecía en la espalda de la sudadera negra de uno de los músicos: *Mi música no va a cambiar al mundo: Quiere llegar a ti para que lo cambiemos juntos* (Véase Foto 11). Al llegar al frente de la tumba de Allende, encontramos un grupo de manifestantes, en su mayoría jóvenes vestidos de negro, silenciosos y respetuosos con el presidente mártir. Al mismo tiempo, las divisiones dentro de la izquierda chilena quedaron en evidencia, con un hombre mayor entre ellos, también vestido de negro, levantando una pancarta con un mensaje escrito a mano llamando al actual presidente *traidor y mal menor fascista*, añadiendo *no eres del pueblo*. Al otro lado de la tumba y bajando las escaleras hacia la cripta, un grupo mixto de participantes de la romería, de jóvenes, mediana edad y mayores, rendían un homenaje pacífico a su Compañero Presidente (Véase Foto 12). Después de presentar nuestros respetos, decidimos dejar los remanentes de la Gran Marcha y caminar hasta la tumba de Víctor Jara, la figura que nos había unido a Pancho y a mí como compañeros trovadores en primera instancia.

### **Honrando el ejemplo de Víctor Jara**

Visité la tumba de Víctor Jara por primera vez a principios de la década de los dos mil, cuando sus restos estaban depositados en un nicho solitario en una de las paredes que rodeaban el cementerio, sin nada más que su nombre. Su esposa, Joan, lo había enterrado allí apresuradamente, sin funeral, mientras ella y sus dos hijas se preparaban para huir del país tras el golpe. En 2009, ya como líder de la Fundación Víctor Jara, organizó una marcha fúnebre masiva hacia el cementerio para darle a Víctor un entierro digno con una tumba completa y una lápida que la gente pudiera visitar para presentar sus respetos (Véase Foto 13). Cuando llegamos, había varias docenas de personas de pie solemnemente frente a la tumba, y cada minuto llegaban más. El espacio alrededor de la tumba era bastante reducido, por lo que Pepe y yo, junto con muchos otros, nos vimos obligados a pararnos encima de otras tumbas, frente a la de Víctor.

Entre las personas que me rodeaban había gente mayor de cincuenta, sesenta y setenta años, todos los cuales habrían vivido la dictadura, incluidos algunos que tenían edad suficiente para recordar los años de Allende. Sin embargo, estas personas mayores eran superadas en número por personas de entre 20 y 45 años de edad, aproximadamente, demasiado jóvenes para tener recuerdo de Pinochet o Allende. De repente, el silencio fue roto por un joven con una sudadera con capucha de color violeta, que no tendría mucho más de veinte años, gritando desde lo alto de una tumba a mi derecha ¡Compañero Víctor Jara!, con todos a mi alrededor gritando ¡Presente!, con la llamada y respuesta repetidas por segunda

vez. Luego gritó ¡Ahora!, con la multitud gritando ¡y siempre!, con el llamado y la respuesta repetidos por segunda vez. Luego completó el ida y vuelta con las primeras palabras del conocido lema revolucionario del Che Guevara ¡Hasta la victoria... a lo que la multitud respondió de todo corazón ¡Siempre! Unos momentos más tarde, una mujer que parecía tener unos treinta o tal vez cuarenta y algo y que estaba parada directamente frente a la tumba de Víctor encabezó el mismo canto.

Después de una pausa, mi amigo Pepe comenzó a cantar a capella, con su potente barítono, una versión musicalizada de “Somos cinco mil”, el poema que Jara había escrito en trozos de papel mientras fue prisionero y torturado en el Estadio Chile<sup>16</sup> durante los días posteriores al golpe, los que fueron sacados de contrabando por un compañero de prisión tras su muerte. La gente escuchaba absorta. Un momento después de terminar “Somos 5 mil”, Pepe comenzó a cantar “El derecho de vivir en paz”, la canción que había sido revivida de manera masiva durante el estallido de 2019. Nuevamente cantó a capella, pero esta vez todos cantaron con él, de principio a fin. Uno o dos minutos después de eso, otro joven subió a una tumba junto a nosotros, guitarra en mano, y comenzó a cantar “El martillo”, la adaptación en español de Jara de la canción de *folk* estadounidense, con la multitud acompañándole, cantando y aplaudiendo (Véase Foto 14). El hombre que cantaba con mucho gusto compartió la guitarra con Pepe, quien la usó para guiar a la multitud mientras cantaba “Con el alma llena de banderas” de Jara, una elegía a un joven activista asesinado por organizar el apoyo en su población a una huelga general en 1970 (Spener 2019:136). De pronto, aparentemente salido de la nada, otro joven de poco más de treinta años, barbudo, con chaqueta negra y gorra de los New York Yankees, con un pañuelo rojo alrededor del cuello, apareció con su guitarra y comenzó a tocar otra canción de Jara, la tierna balada proletaria “Te recuerdo, Amanda”, con casi todos cantando con él, de principio a fin, jóvenes y mayores juntos.

Luego, mientras Pepe todavía tenía la guitarra del primer hombre en la mano, él y el segundo guitarrista encabezaron a la multitud en una interpretación entusiasta de “El aparecido”, el homenaje místico de Jara al ícono revolucionario Che Guevara mientras el argentino y su pequeño grupo de reclutas eran perseguido a través de la selva por tropas bolivianas, que terminó con su captura y ejecución en 1967. Los miembros de la multitud cantaron especialmente el estribillo, /Córrele, córrele, córrela/ Por aquí, por aquí, por allá/ Córrele, córrele, córrela /Córrele ¡que te van a matar! /Correle, córrele ¡córrela! /. Después de que amainaron los aplausos, un hombre bajo, canoso y barbudo, de unos cincuenta o sesenta y algo,

---

<sup>16</sup> Hace tiempo cambiaron el nombre a Estadio Víctor Jara.

ofreció testimonio, en italiano, sobre la importancia que Víctor había tenido en su vida, incluso como miembro de la “sezione” de Víctor Jara del Partido Comunista Italiano. La multitud escuchó atentamente, entendiendo perfectamente la emoción del mensaje del hombre a pesar de estar en otro idioma, aplaudiendo alegremente al final.

A continuación, un hombre que parecía tener aproximadamente la misma edad que el italiano dio un paso adelante. Vestía una chaqueta negra, adornada con trenza blanca y botones plateados, pantalón negro, un pañuelo rojo alrededor del cuello y una gorra de béisbol negra con una estrella roja en la frente. Desdobló un papel que tenía en la mano y rápidamente recitó dos poemas épicos que elogiaban la vida y el legado de Víctor Jara. Me di cuenta entonces, y luego confirmé que se trataba de “El Húsar de la Poesía”, un poeta de izquierda con quien varios amigos músicos habían colaborado en eventos de derechos humanos en el pasado reciente (Véase Foto 15). Su segundo poema terminaba con los versos */Eres el grito de millones de seres humanos/Que queremos despertar en un mundo más alegre/Con más vida, más paz/Tu canto es el amor/Es el puño latinoamericano/Soberano, que amasa el sueño del continente libre/*. Al final, levantando el puño en el aire, él también encabezó a la multitud en el canto de ¡Compañero Víctor Jara presente! pero al final agregó ¡A la asamblea constituyente, mierda, a votar en diciembre contra la constitución fascista! lo que fue recibido con aplausos y manifestaciones de apoyo por parte del público.<sup>17</sup>

Pepe y los demás guitarristas continuaron cantando canciones de Víctor y habían comenzado “El cigarrito”, cuando una larga fila de músicos y bailarines se acercó a nosotros por el pasillo que discurría entre hileras de tumbas. El grupo estaba formado por decenas de personas que marchaban y bailaban en fila india, tanto mujeres como hombres, la mayoría parecían tener entre 25 y 35 años, vestidos con pantalones o faldas negras, con blusas o camisas negras, algunas con diseños de telas multicolores cosidos en ellas. Muchos llevaban sombreros de fieltro negros, algunos con una fotografía de un ejecutado o detenido desaparecido clavada en la frente y algunas de las mujeres llevaban bufandas, fajines y cinturillas de colores brillantes. Aunque no estoy seguro de cuán “auténtico” era el atuendo del grupo, recordaba a los pueblos indígenas del altiplano chileno y boliviano. Algunos de los hombres tocaban grandes bombos con mazas, mientras que otras mujeres y hombres hacían sonar grandes címbalos, seguidos por una larga fila de mujeres y hombres tocando zampoñas y sikus multicolores hechos de plástico, en lugar del tradicional bambú. Primero llegaron mujeres jóvenes

---

17 Al final de cuentas, en diciembre de 2023 las y los chilenos votaron 55% a 45% en contra de adoptar la constitución propuesta por la derecha, dejando en vigor la constitución impuesta por la dictadura en 1980 (El País, 2023).

con faldas, sin sombreros, pero con el cabello trenzado, cantando “El derecho de vivir en paz” y gritando ¡ay! ¡sí! ¡sí! ¡sí! ¡sí! ¡sí! ¡sí! ¡Víctor Jara!, que pasaron frente a su tumba bailando, seguidos por los percusionistas, a quienes luego siguieron las flautas de pan, quienes tocaron la melodía de la canción, con “puentes” melódicos y de percusión acordes con la estética altiplánica.<sup>18</sup>

Un rato después, Los Diablos Rojos marcharon hacia nosotros por el mismo camino. Cuando llegaron los diablos tocando “El martillo”, la multitud alrededor de la tumba de Víctor los recibió con trinos y gritos de ¡ay! ¡sí! ¡sí! ¡sí! ¡sí! ¡sí! y se unieron cuando los Diablos comenzaron a cantar las estrofas de la canción, con decenas de teléfonos inteligentes levantados en el aire para registrar su llegada. Una diabla al frente de la procesión dejó claro que, a diferencia del grupo anterior, tenían intención de quedarse un rato junto a la tumba, pidiendo a los que estábamos entre la multitud que les hiciéramos más espacio. Posados en lo alto de las tumbas alrededor de la de Víctor como estábamos, esto no fue nada fácil de hacer. A pesar de nuestra incapacidad para movernos, los Diablos se comportaron, pues, diabólicamente, y literalmente nos empujaron hacia atrás y se metieron entre nosotros. El espacio era extremadamente reducido alrededor de la tumba, pero al cabo de uno o dos minutos nos encontramos absorbidos por la marea roja (Véase Foto 16). Los Diablos tocaron ante la tumba de Víctor durante al menos 30 minutos, lanzando confeti rojo al aire, blandiendo antorchas encendidas, trinando y chillando, invitándonos a unirnos a sus gritos de ¡Compañero Víctor Jara presente!, cantando encantamientos al ritmo de un tambor, e interpretando varias de las canciones de Jara. Me sentí profundamente conmovido por la canción que Los Diablos eligieron para su despedida: “Vientos del pueblo”, la canción que originalmente había atraído a este gringo a las canciones y las luchas de América Latina, muchas décadas antes. Basada en los versos del poeta revolucionario español Miguel Hernández, siempre me pareció una de las canciones más bellas, pero también más solemnes e inquietantes de Jara. Interpretada aquí por Los Diablos, con sus llamativos trajes rojos llameantes, su tono cambió dramáticamente a uno de desafío alegre y estridente, el ritmo impulsado apasionadamente por el golpe de tambores, el choque de platillos y la sacudida de chajchas,<sup>19</sup> la melodía estallando triunfalmente por tubas, trombones, trompetas y clarinetes. Después de tocar una ronda completa de la melodía, los demonios levantaban sus instrumentos en el aire sobre sus cabezas mientras cantaban cada una de las estrofas de la canción a capella, acompañados únicamente por el gol-

<sup>18</sup> Véase videoclip en <https://youtu.be/deBTWdcYrtI>.

<sup>19</sup> *Chajchas* son un instrumento artesanal del Altiplano que consiste en unas uñas de llamas o chivos cocidos en un lazo de tela, que debe ser sacudido de una manera similar como las maracas se usan en otros géneros musicales latinoamericanos.

pe de los tambores. No obstante, incluso el tamborileo se detuvo cuando alcanzaron la cumbre emocional de la canción *-La estrella de la esperanza continuará siendo nuestra-* antes de lanzarse a un crescendo instrumental final, comenzando con una figura melódica recurrente de su propia invención, para luego regresar a la melodía original de Jara como un broche final de su actuación.<sup>20</sup>

En ese momento, Pepe y yo estábamos agotados y decidimos que era hora de regresar a casa. Esperábamos tomar el metro de regreso, pero descubrimos que todas las estaciones cercanas al cementerio y de camino al centro habían sido cerradas. Al regresar por la Avenida de la Paz, la calle estaba mojada, cubierta de vidrios rotos y todavía apestaba a gas lacrimógeno. Al final, caminamos varios kilómetros de regreso al centro de Santiago. Finalmente, encontramos una estación de metro abierta; Pepe entró para tomar un tren a casa y yo caminé de regreso a mi hotel para descansar y buscar algo para comer. Había sido un día largo e intenso, con momentos de euforia, convicción renovada, tristeza, confusión, miedo e indignación. Me tomaría un tiempo darle sentido a todo esto.

### **Lo que no supimos hasta después**

Resulta que Pepe y yo nos perdimos mucho de lo que sucedió durante la Gran Marcha y en el Cementerio General, algo que ayuda a explicar lo que presenciábamos con nuestros propios ojos. Sin que nosotros lo supiéramos, el presidente Boric se sumó a la romería por unas cuadras, marchando con los dirigentes de la Coordinadora Nacional como gesto de solidaridad. Tampoco sabíamos en ese momento que los líderes de la Coordinadora estaban acompañados en la marcha por el juez español Baltasar Garzón, quien a fines de la década de los noventa había acusado al dictador Pinochet de crímenes de lesa humanidad, lo que llevó a su arresto en Londres y eventual extradición a Chile para ser procesado (El Mostrador, 2023 y Radio Nuevo Mundo, 2023). Pero, lo más inquietante fue que encapuchados vestidos de negro se habían infiltrado en la marcha y habían hecho destrozos al palacio presidencial, así como a la entrada del Centro Cultural La Moneda, que en aquel momento exhibía importantes exposiciones que detallaban las violaciones de derechos humanos por la dictadura. Los vándalos lograron romper cristales y rayar los muros del palacio a pesar de las decenas de carabineros que se encontraban en el lugar, quienes en los reportajes televisivos pudieron verse haciendo poco o nada para prevenir los ataques (Chilevisión Noticias, 2023).

---

<sup>20</sup> Véase <https://youtu.be/-FNNXPqza6g>.

Cuando supe lo que habían hecho los encapuchados quedé atónito. Me pregunté, ¿por qué demonios, ese día tan solemne, desde la izquierda, atacarían el palacio presidencial, en el 50 aniversario de su destrucción por las bombas lanzadas por la fuerza aérea como parte de un golpe fascista que derrocó al gobierno legítimamente elegido? ¿Y, cómo pudo la policía nacional, bajo el mando del gobierno más izquierdista desde los tiempos de la Unidad Popular, permitir que esta profanación se produjera tan fácilmente? Los políticos de derecha, por supuesto, denunciaron al presidente Boric, alegando que su participación en la romería había desviado recursos policiales de su misión de proteger el palacio presidencial, lo que llevó a su profanación por parte de vándalos (Romero, 2023). Los informes de los medios también incluyeron destrozos por parte de encapuchados a lo largo del recorrido de la marcha, así como en el Mausoleo de Carabineros de Chile y numerosas escaramuzas entre carabineros y encapuchados en otras partes del Cementerio General (Canal 13 de Televisión, 2023).

También aprendimos que lo que nos parecieron contramarchas que encontramos a nuestra llegada a Recoleta no lo eran en absoluto. Más bien, carabineros habían impedido que miles de ciudadanos se sumaran a la romería en su inicio en la Alameda, frente a La Moneda. Algunos de ellos se organizaron bajo las banderas de grupos ultraizquierdistas como el Partido de Trabajadores Revolucionarios y el Movimiento Internacional de Trabajadores (ambos de tendencia trotskista), mientras muchos otros llegaron por su cuenta. Los manifestantes, a quienes no se les permitió unirse a la marcha oficial, dieron media vuelta y comenzaron a marchar por otras calles desde el centro de la ciudad hacia Recoleta y el cementerio. Estas varias marchas simultáneas fueron acosadas por carabineros en el camino al cementerio, tanto en el propio Santiago como al cruzar a Recoleta, donde los mismos dispersaron la marcha con cañones de agua y gases lacrimógenos. La represión a los participantes de la romería continuó en el Cementerio General, donde la gente visitaba pacíficamente los monumentos a los Ejecutados Políticos y a los Detenidos Desaparecidos, quienes fueron atacados por una de las unidades tácticas especiales de carabineros, al igual que personas que visitaban la tumba de Allende (Arancibia y Miranda, 2023; LIT-CI 2023; Corporación 3 y 4 Álamos, 2023; y Polo González 2023).

El 16 de septiembre, la Coordinadora Nacional emitió un comunicado de prensa (Coordinadora Nacional de Organizaciones de Derechos Humanos y Sociales, 2023) que denunció airadamente la conducta de Carabineros al reprimir una marcha pacífica autorizada por el gobierno. La Coordinadora también cuestionó cómo los encapuchados habían podido vandalizar el Centro Cultural y La Moneda a pesar de la presencia de carabineros que deberían haber estado listos para impedir tales actos. Estaban especialmente enojados por el fracaso total de

los “agentes de diálogo” de carabineros por la nula capacidad para entablar algún tipo de diálogo con los participantes de la marcha. Al cerrar su declaración, la Coordinadora culpó, por la represión de los manifestantes y el caos resultante, al presidente Boric y al alto mando de Carabineros. En enero de 2024, el actual general al mando de carabineros, Ricardo Yáñez, fue imputado por violación de los derechos humanos de miles de manifestantes durante el estallido social cuando él era general de orden y seguridad de carabineros (Amnistía Internacional, 2024 y Sanhueza 2024). Según el abogado defensor de Yáñez, el presidente Boric llamó al general al día siguiente de la acusación para ofrecerle su apoyo inquebrantable (Diario UChile, 2024). A los pocos días, activistas de derechos humanos comenzaron a organizar manifestaciones públicas exigiendo la renuncia del general (Prensa Latina, 2024).

### **La negra Ester**

Más tarde, esa misma noche, un amigo, quien era un joven activista y músico, cuya madre había sido miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), una de las organizaciones que participaron en la resistencia armada a la dictadura, me invitó a asistir a una función de reposición de la popular obra teatral y musical *La Negra Ester*. La obra fue escrita por Roberto Parra, el hermano menor de Violeta y Nicanor Parra, la primera icónica compositora, folclorista y artista visual, y el segundo uno de los poetas más respetados de Chile. La obra, que cuenta la historia del complicado romance entre un músico empobrecido y una prostituta llamada Ester, en un burdel del puerto de San Antonio, en los años 30 y 40 del siglo pasado, fue estrenada por primera vez en Chile en 1988, hacia el final de la dictadura. Aunque la obra no fue abiertamente política, escandalizó a muchos de los defensores religiosamente conservadores del régimen, dado su escenario y trama. Su único momento abiertamente político es la referencia de los personajes al triunfo de los Aliados sobre los poderes fascistas del Eje en una de sus escenas finales, una poderosa referencia que claramente tenía un paralelo con el momento histórico en el que se estrenó la obra, con el fin de la dictadura ya visible en el horizonte.

El momento en que se revivía la obra ciertamente aumentó su impacto político, dado el aniversario del golpe, la debilidad del gobierno de Boric y el creciente “negacionismo” de la derecha. Esto, combinado con el ambiente bohemio y sexualmente libertino de la obra, me recordó lo que imaginaba que eran escenas de Berlín en los últimos días de la República de Weimar antes de la toma del poder nazi, tal como se había dramatizado en la película *Cabaret*, ganadora de varios Óscar en los Estados Unidos y que fue estrenada el año anterior al golpe de estado en Chile. Se presentó ante un lleno total en el Teatro Nescafé de las

Artes, un gran teatro ubicado en la próspera comuna de Providencia. Al igual que lo que había observado en los asistentes durante el día, el público en el teatro estaba formado por una mezcla de edades, con la presencia de muchos canosos, pero también de muchos otros de entre treinta y cuarenta años.

Para mí, el momento más conmovedor de la actuación llegó al final, cuando el elenco y los músicos se acercaron al frente del escenario para recibir una gran ovación del público. En ese momento, la directora de la obra, Rosa Ramírez, quien años atrás había interpretado el papel protagónico de Ester, subió al escenario para dirigirse a los espectadores. Lamentablemente, no registré sus comentarios ni he podido encontrarlos reproducidos en ningún otro lugar. Lo que recuerdo de ellos es que comunicaron un poderoso mensaje político sin decir nada abiertamente en ese sentido, hablando de la necesidad de que los chilenos mantengan vivos los espacios para las artes, pues ellas expresan los valores necesarios para construir un país democrático libre de odio y violencia. Comentó los nubarrones que se vislumbraban en el horizonte en esta difícil coyuntura histórica que vivía Chile, pero animó a todos a mantener la fe y seguir adelante como siempre lo habían hecho en tiempos difíciles. No pude evitar pensar que, en ese mismo momento, mientras le dábamos una gran ovación, miles de mujeres chilenas, vestidas de negro, en otra acción organizada por el Comité de Iniciativas, rodeaban el palacio presidencial en el centro de la ciudad en una masiva vigilia con velas, cada una con el mismo mensaje clavado en su pecho: *Nunca +*.

Cuando salimos del teatro, el elenco nos esperó en el vestíbulo, abrazando y lanzando besos a los miembros del público mientras desfilaban hacia la salida a la calle. Los fabulosos músicos de la obra también estaban allí, llenando la sala con las alegres melodías del jazz al estilo de Nueva Orleans. La gente se detenía ahí hablando con amigos y aplaudiendo al ritmo de la música. No nos quedamos mucho tiempo, salimos rápidamente por la puerta, buscando un bar donde pudiéramos charlar un rato; habían pasado más de cuatro años desde la última vez en que nos vimos y teníamos mucho para contarnos y ponernos al día. Mientras caminábamos por la calle, la música alegre seguía saliendo de las puertas del teatro. Cuando estábamos a media cuadra de distancia, la música se detuvo de repente. Primero una voz, luego muchas más, comenzaron a cantar a capella, a todo pulmón, *De pie, cantar/ que vamos a triunfar/ Avanzan ya/banderas de unidad/Y tú vendrás/marchando junto a mí...* Era “El pueblo unido jamás será vencido”, la canción cantada desde el escenario esa misma tarde frente a la Plaza de la Paz, mientras los guanacos y zorrillos descendían sobre la multitud, para dispersar la Gran Marcha por los Derechos Humanos. Esta vez, sin embargo, nadie interrumpió la canción, que esta otra multitud a la salida del teatro cantó de principio a fin. *Y ahora el pueblo/que se alza en la lucha/con voz de gigante/*

*gritando: ¡Adelante!/ ¡El pueblo unido jamás será vencido!* Al final de esa larga jornada, en vísperas del 50 aniversario de una de las grandes tragedias del siglo XX, hice una pausa por un momento y lloré en silencio, abrumado por una oleada de alegría, desesperación, miedo, esperanza y cansancio. Luego seguí caminando por la calle con mis compañeros, en busca de un lugar donde tomar unas copas.

## Conclusiones

En este relato etnográfico, he tratado de comunicar la inmediatez de los acontecimientos que presencié, la confusión que enfrenté para darles sentido y el impacto emocional que tuvieron en mí como uno de los “observadores vulnerables” que Béhar ha descrito. Creo que los conceptos desarrollados por los sociólogos para interpretar las conmemoraciones en su relación con los movimientos sociales estuvieron todos representados vívidamente en la Gran Marcha por los Derechos Humanos, sus secuelas en el Cementerio General, el homenaje rendido a Víctor Jara y el resurgimiento de afirmación de la identidad de una obra histórica estrenada en los últimos días de la dictadura. Además, el uso de la música como herramienta por parte de emprendedoras/es de memoria, para sostener recuerdos colectivos del experimento de Chile con el socialismo democrático y la violenta reacción de la derecha al mismo, fue prominente en casi todas las escenas que presencié el 10 de septiembre de 2023.

Me gustaría llamar especialmente la atención sobre la participación masiva de jóvenes en la Gran Marcha y en la veneración hacia Víctor Jara en su tumba. De hecho, las personas menores de cuarenta años parecían constituir la mayoría, lo que sugiere que la importancia de Allende, el golpe, la dictadura, Víctor Jara y las canciones que sirvieron de banda sonora a las luchas por la justicia social en los años sesenta, setenta y ochenta siguen estando vivos en la memoria de generaciones de chilenos de izquierda que alcanzaron la mayoría de edad en el siglo XXI. Si no fuera por lo reciente del estallido social—en el que la juventud jugó el papel protagónico—sería sorprendente encontrar a tantos millennials y Generación Z participando en la conmemoración de eventos, personas y luchas que comenzaron mucho antes de su nacimiento, cuya participación incluyó cantar temas cuyo estilo y contenido pertenecían a generaciones mayores que ellos. Sin embargo, investigaciones recientes de ciencias sociales en Chile sobre la participación de los jóvenes en la acción colectiva sugieren que esto no debería sorprender. Cornejo et al (2021), por ejemplo, encontró que los jóvenes, cuyos padres habían participado en movimientos de justicia social en el pasado, tenían considerablemente más probabilidades de participar en acciones colectivas como el estallido, que los jóvenes cuyos padres no les habían dado el ejemplo. Al discutir sus hallazgos, los autores sugirieron que la música en el hogar podría ju-

gar un papel importante en este proceso, citando a un joven entrevistado cuyos comentarios fueron explícitos al respecto: “Yo cantaré todas las canciones de Víctor Jara [e] Inti Illimani o Quilapayún. Es como si mis padres siempre generaran espacios donde yo recibía esa información de fondo” (p. 42).

Aun así, a pesar de los puntos de referencia culturales e históricos compartidos entre múltiples generaciones, lo que aprendí el 10 de septiembre también demostró que los fuertes recuerdos colectivos no necesariamente resolvieron diferencias cruciales de opinión entre las distintas facciones de la izquierda chilena sobre las lecciones que se deben sacar para el momento político actual. Además, estos recuerdos, por fuertes que fueran, no sólo no eran compartidos por muchos otros chilenos, sino que una porción sustancial de las generaciones mayores y más jóvenes del país se oponían activamente. Es evidente que el recuerdo sostenido del pasado no es garantía del éxito de los movimientos por la justicia social en la actualidad. Al mismo tiempo, es impresionante cómo la memoria de una figura como Víctor Jara conserva el poder de unir a tantos jóvenes chilenos, medio siglo después de su muerte. Poco más de una semana después de los hechos descritos en este artículo, miles de chilenos de todas las edades se reunieron en la Plaza de la Paz a la entrada del Cementerio General, precisamente el lugar donde la Gran Marcha por los Derechos Humanos había sido disuelta por carabineros—para rasguear sus guitarras y cantar juntos dieciséis de las canciones más preciadas de Jara. Sin embargo, la última canción que cantaron para celebrar la vida y la visión de Víctor no era suya. Era “El pueblo unido”. Y lo cantaron con pasión, a todo pulmón, de principio a fin, miles de puños golpeando el aire con orgullo, sin posibilidad de interrupción, demostrando al mundo lo que no habían olvidado ni olvidarían.<sup>21</sup>

### Referencias bibliográficas

- Al Jazeera. (2020a). “In Pictures: Chileans Celebrate Landmark Referendum Victory.” October 26.
- Al Jazeera. (2020b). “Voters Cast Ballots on Whether to Replace Pinochet-Era Constitution with New Charter Drafted by Citizens.” October 25.
- Alexander, Jeffrey C. 2006. “Cultural Pragmatics: Social Performance Between Ritual and Strategy.” Pp. 29-90 en *Social Performance: Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual*, coordinado por Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, y Jason L. Mast. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

---

<sup>21</sup> Véase <https://youtu.be/MSzHobRYffM?t=6677>.

- Alexander, Jeffrey C. (2004). "Toward a Theory of Cultural Trauma." En *Cultural Trauma and Collective Identity*, coordinado por Jeffrey C. Alexander et al. Berkeley, California: University of California Press. 1-30.
- Amnesty International. (2024). "Chile: Indictment of Ricardo Yáñez, Mario Rozas and Another Senior Carabineros Official is a Milestone on the Road to Truth and Justice." Press release, January 4.
- Arancibia, Felipe and Daniel Miranda. (2023). "Romería, copamiento policial y velas rodeando La Moneda: Así fueron los actos conmemorativos de la víspera del 11." *Noticias de América Latina y el Caribe*, September 11. Retrieved on March 16, 2024 from <https://www.nodal.am/2023/09/chile-asi-fue-la-marcha-en-la-vispera-de-los-50-anos-del-golpe-de-estado/>.
- Bartlett, John. (2022). "Vote on World's Most Progressive Constitution Begins in Chile." *The Guardian*, September 4.
- BBC News Mundo. (2021). "¿Quién es Elisa Loncón, la profesora mapuche elegida presidenta de la Convención Constituyente de Chile?" July 4.
- Béhar, Ruth. 1996. *The Vulnerable Observer: Anthropology That Breaks Your Heart*. Boston, Massachusetts: Beacon Press.
- Benavente, Javiera and Daniel Party. (2022). "Los Diablos Rojos de Víctor Jara: un análisis coreográfico y musical." *Resonancias* 26:51:97-117
- Bravo Chiappe, Gabriela y Cristián González Farfán. 2009. *Ecos del tiempo subterráneo: Las peñas en Santiago durante el régimen militar, 1973-1983*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Calero, César G. (2022). "Chile se resiste al cambio al rechazar la nueva Constitución." *Público*, September 5.
- Campos, Javiera. 2023. "Desclasificación y errores sobre el secreto Valech." *El Mostrador*, September 14.
- Canal 13 de Televisión. (2023). "Destrozos tras recorrido de romería en el Cementerio General." Televisión 13, September 10. Retrieved on March 16, 2024 from <https://www.youtube.com/watch?v=Y7tzwu1xQo>.
- Chornik, Katia. (2019). "Voces de la Rebeldía and Los Diablos Rojos de Víctor Jara: Remembering Chile's Violent Past through Music and Dance." *Filigrane. Musique, esthétique, sciences, société*. [En ligne], Situations de violence extrême, L'éthique de la musique et du son, Numéros de la revue, mis à jour le : 02/04/2019, URL: <https://revues.mshparisnord.fr:443/filigrane/index.php?id=887>.
- Chilevisión Noticias. (2023). "50 años del Golpe: Destrozos en La Moneda y marcha del Pdte. Boric marcan inicio de romería." Chilevisión Noticias, September 10. Retrieved on March 16, 2024 from <https://www.youtube.com/watch?v=4l-vJopooJs>.
- Connerton, Paul. (1989). *How Societies Remember*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Coordinadora Nacional de Organizaciones de Derechos Humanos y Sociales. (2023). "Declaración Pública Marcha de 10 de Septiembre 2023." Press release.

- Cornejo, Marcela, et al. (2021). "The Intergenerational Transmission of Participation in Collective Action: The role of Conversation and Political Practices in the Family." *British Journal of Social Psychology* 60:29–49.
- Corporación 3 y 4 Álamos. (2023). "Ante las medidas tomadas por las autoridades en la marcha y romería hacia el Cementerio General a 50 años del golpe de estado." Press release, September 14. Retrieved on March 16, 2024 from <http://3y4alamos.com/2023/09/14/ante-las-medidas-tomadas-por-las-autoridades-en-la-marcha-y-romeria-hacia-el-cementerio-general-a-50-anos-del-golpe-de-estado/>.
- Chaparro, Moisés, José Seves y David Spener. 2013. *Canto de las estrellas: Un homenaje a Víctor Jara*. Santiago de Chile: Ceibo Ediciones.
- de Guio, Susanna. (2023). "Los Diablos Rojos de Víctor Jara bailan para preservar la memoria de las víctimas de la dictadura." *El Salto*, September 11. Retrieved on March 16, 2024 from <https://www.elsaltodiario.com/chile/diablos-rojos-victor-jara-bailan-preservar-memoria-victimas-del-golpe-pinochet>.
- Diario UChile. 2024. "Presidente Boric llamó al general Ricardo Yáñez para entregarle 'su absoluto respaldo.'" *Diario UChile*, January 4. Retrieved on March 16, 2024 from <https://radio.uchile.cl/2024/01/04/presidente-boric-llamo-al-general-ricardo-yanez-para-entregarle-su-absoluto-respaldo/>.
- Díaz-Inostroza, Patricia. (2007). *El Canto Nuevo Chileno: Un legado musical*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Bolivariana.
- Durkheim, Emile. (1971). *The Elementary Forms of the Religious Life*. London: Allen and Unwin.
- El Mostrador. 2023. "Marcha por conmemoración de golpe de Estado empañada por incidentes y destrozos." *El Mostrador*, September 10. Retrieved on March 16, 2024 from <https://www.elmostrador.cl/noticias/2023/09/10/marcha-por-conmemoracion-de-golpe-de-estado-empanada-por-incidentes-y-destrozos/>.
- El País. 2023. "Así le hemos contado el plebiscito constitucional de Chile 2023." *El País*, December 19. Retrieved on March 16, 2024 from <https://elpais.com/chile/2023-12-18/resultado-del-plebiscito-constitucional-en-chile.html>.
- Eyerman, Ron. (2006). "Performing Opposition or, How Social Movements Move." Pp. 193-219 in *Social Performance: Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual*, coordinado por Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, y Jason L. Mast. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Fernández, Ana M. and Ludmila da Silva Catela. (2022). "Mujer-es, memoria y activismo social: Entrevista con Elizabeth Jelin." *A Contracorriente: Una revista de estudios latinoamericanos* 21:2:5-10.
- Flores, Miguel (2023). "¿Peor que la de Pinochet? La nueva constitución de Chile coarta las huelgas y limita aún más el aborto." *El Español*, October 8.
- Giesen, Bernhard. 2006. "Performing the Sacred: A Durkheimian Perspective on the Performative Turn in the Social Sciences." Pp. 325-367 en *Social Performance: Symbolic Action,*

- Cultural Pragmatics, and Ritual*, coordinado por Jeffrey C. Alexander, Bernhard Giesen, and Jason L. Mast. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- González, Juan Pablo, Oscar Ohlsen y Claudio Rolle. (2009). *Historia social de la música popular en Chile, 1950-1970*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Halbwachs Maurice. (1992). *On Collective Memory*. Traducido por Lewis A. Coser. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Joignant, Alfredo. (2023). "11 de septiembre de 1973: Negacionismo, relativismo y verdad histórica." *El País*, September 4.
- Klein, Naomi. (2008). *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. London: Picador.
- Kornbluh, Peter. (2023). *Pinochet desclasificado: Los archivos secretos de Estados Unidos sobre Chile*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Letelier, Orlando. 1976. "The Chicago Boys in Chile: Economic Freedom's Awful Toll." *The Nation*, August 28. Retrieved on March 15, 2024 from <https://www.thenation.com/article/archive/the-chicago-boys-in-chile-economic-freedoms-awful-toll/>.
- LIT-CL. (2023). "Rechazamos la dura represión del gobierno de Gabriel Boric a la Romería por los 50 años del golpe." LIT-CL, September 12. Retrieved on March 16, 2024 from <https://litci.org/es/rechazamos-la-dura-represion-del-gobierno-de-gabriel-boric-a-la-romeria-por-los-50-anos-del-golpe/>.
- McSherry, J. Patrice. 2017a. "The Political Impact of Chilean New Song in Exile." *Latin American Perspectives* 44:5:13-29
- McSherry, J. Patrice. 2017b. *La nueva canción chilena: El poder político de la música, 1960-1973*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Morris, Nancy. (1986). "Canto porque es necesario cantar: The New Song Movement in Chile, 1973-1983." *Latin American Research Review* 21:2: 117-136.
- Olick, Jeffrey K. (2008). "From Collective Memory to the Sociology of Mnemonic Practices and Products." En *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook* (libro electrónico). Astrid Erll y Ansgar Nünning, coordinadores. Nueva York: Walter de Gruyter.
- Polo González, Alexis. (2023). "Rinden homenaje a las víctimas de la dictadura de Pinochet con la polémica participación de Boric." *Sputnik News*, September 10.
- Prensa Latina. (2024). "Manifestantes exigen renuncia de director de Carabineros en Chile." *Prensa Latina*, January 9. Retrieved on March 16, 2024 from <https://www.prensa-latina.cu/2024/01/09/manifestantes-exigen-renuncia-de-director-de-carabineros-en-chile>.
- Radio Nuevo Mundo. (2023). "Juez Baltasar Garzón en romería del 10 de septiembre: "Se debe luchar por la verdad, la justicia y la reparación que todavía no llega." *Radio Nuevo Mundo*, September 11.

- Ramos Miranda, Natalia A. and Aislin Laing. (2019). "Chile's Pinera Inks Law for Vote on New Constitution." *The Guardian*, December 24.
- Romero, María Cristina. (2023). "Las críticas que dejó la participación del Presidente en romería y la defensa del Gobierno. El Mercurio Online, September 11.
- Sanhueza, Ana María. (2024). "La Fiscalía arremete contra el jefe de Carabineros de Chile por su responsabilidad de mando en el estallido social." *El País*, January 3.
- Silva, Sebastián. 2023. "El negacionismo crece en Chile a 50 años del golpe contra el gobierno de Salvador Allende." *Clarín*, September 5.
- Spener, David. 2019. *Canto unido: Un encuentro americano: Los tiempos y las canciones de Violeta Parra, Woody Guthrie, Víctor Jara y Phil Ochs*. Santiago de Chile: Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Spener, David. 2022. "Canto comprometido y memoria colectiva en Chile: Las velatones en homenaje a Nattino, Guerrero y Parada." *A Contracorriente: Una Revista de Estudios Latinoamericanos* 19:3:34-65
- Spener, David. 2018. "Rememorando a Violeta el día de su fuga: Identificaciones y reafirmaciones." *Izquierdas* 42:251-299.
- Verdugo, Patricia. (2008). *Allende: Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Watson, Katy. (2021). "Leftist Gabriel Boric to become Chile's youngest ever president: A new era but huge challenges remain." *The Guardian*, December 20.